

ct

Niño fósil

de
Albert Tola

(fragmento)

(...)

*El niño fósil está inmóvil.
Cada movimiento es una conquista.*

NIÑO FÓSIL

¡Eh! ¡Tu! ¿Me ves? ¿Me ves ahora? ¿Ahora me ves?

Un tiempo.

Espera. Espera. Un momentito. Me cuesta mucho hablar.

Un tiempo.

Oye, ¿no serás...?

Un tiempo.

Es que hace mucho que nadie pasa por aquí.

Un tiempo.

Demasiado.

Un tiempo.

Mírame. Quédate. Dime. ¡Mira para abajo! ¡Ay, mi madre, qué liberación, por fin hablar!

Un tiempo.

Todo huele a humedad. Yo huelo a humedad. No huelo a piedra, a humedad. No te huelo bien. Huele más intenso o menos. Perdona que te hable. Perdona que te hable sin saber. Perdona. Ya no aguanto la humedad. Ya no aguanto. Esta humedad se lo come todo. ¿Tú sabes por qué vine aquí?

Un tiempo.

¿Y tú, porque has venido?

Un tiempo.

No pasa nada. Acostumbrado silencio. Yo he callado mucho. También. Pero ya no puedo. No puedo no decir.

Un tiempo.

Siempre hablo callado. Hoy tengo a quién hablarle. Si hay otro es mejor, ¿no? Aquí, tengo muchas horas para mí.

¿No serás...Marc? No te vayas, por favor. Escúchame hasta el final.

Un tiempo.

¿Enrique?

Un tiempo.

Sí, soy lo que ves: un puto fósil. Ni siquiera huelo a piedra: huelo a humedad.

Calambre.

¡No! ¡Putos calambres! Huelo a armario cerrado demasiado tiempo. A pote de mermelada mal cerrado. ¿Quieres mirar hacía abajo? Para hablar conmigo ahora hay que acostumbrarse a mirar hacia abajo. No todo el mundo puede decir eso. Casi nadie necesita ser mirado de manera especial.

Un tiempo.

Eso sí, casi no puedo ni dormir.

Calambre.

Me duele cada hueso.

Escupe.

¡Mierda de larvas!

Escupe.

Lo peor de hablar es que la boca se llena de bichos.

Escupe.

Ya lo dicen: en boca cerrada no entran moscas. Calladito estás más guapo. Por la boca muere el pez.

Un tiempo.

Y el río siempre ahí, dale que te pego, zumbando y zumbando. No hay paz, no hay descanso, no hay silencio. El río me traga. Me arrastra hacía las pesadillas. Lo peor: me calcifica.

Respira.

Aquí no hay quien duerma. Viento y río, zumba que zumba. A la que oscurece, la luz se concentra

en las copas de los árboles. Las ramas se enmarañan y se vuelven raíces. Y pasan cosas, cosas invisibles a la luz del día. Seguro que es mentira. Queda el cielo. También se va apagando. Aumenta la humedad y con ella el frío. El frío se puede oler. Cuando lo huelo, mierda de dolor en la nariz.

Un tiempo.

A medida que se hace oscuro, también callo por dentro y los ruidos del bosque toman voz. Todo se escucha más fuerte. Hay noches, en que el ruido ese me duele en los oídos.

Un tiempo.

Y vuelta a empezar: las hojas crujen, las escarcha crepita mientras se forma, la oscuridad reverbera... Cada día igual.

Respira.

Hay veces en las que no sé si me he dormido o no: siempre el viento zumbando y zumbando. El viento, o el río. El viento a veces se apaga, el río nunca calla.

Un tiempo.

¡Pero qué bien que estés aquí!

Un tiempo.

Estás, ¿no? Sí, sí, ahora. Por un momento dejé de olerte.

Un tiempo.

¿Quién eres?

Un tiempo.

Se me duerme la nariz: ¿que quién eres?

Un tiempo.

La peste todo lo tapa. Mi peste todo lo tapa. No huelo nada. ¡Mierda de fosas! ¡Habla! ¡Dime quién eres! ¡Habla!

Un tiempo.

Si tu no dices nada, entiendo que eres mi hermana.

Un tiempo.

Tócame, si no quieres hablar. Si te da asco, no importa y no metas la mano en mi boca.

Escupe.

¡Mierda de musgo!

Gime.

El día pasa más rápido que la noche. Me entretengo con los juegos de luz. Con el sol, luces verdes saltan sobre mi cara. Es como estar en el cine. Cuanto más hundido en la tierra, más integrado. Me parece que aquí nació. También es que de día hay menos ruidos. Quizás por la luz. Oigo sólo los pequeños ruidos que quedan en mi cuerpo. Algo cruje de vez en cuando. Algo fino se rompe. ¿Qué quieres que te diga?, cuesta mucho llegar a ser un fósil del todo. Lo bueno es que cuando el proceso está avanzado, ya ni sientes claustrofobia. El río a veces ya ni lo escucho tampoco. Y respiro. Soy poroso. El bosque entra en mí.

Un tiempo.

Ya nada me da miedo. No, nada miedo. No me da miedo que me pises a oscuras. También estoy acostumbrado a que caigan cosas... es lo bueno de ser una piedra. Hay dos cosas esenciales en crecer y endurecerse: la indolencia y la pereza. Dos formas de evolución emocional. La pereza te salva de ti, de los excesos de la pasión. La indolencia es la solución a todo. Hago lo que sea por dormir. Paso horas contando luces antes de que oscurezca. Cuando se vuelven naranjas, la capacidad que queda en mí de tranquilizarse, cumple su función.

Un tiempo.

A veces sueño que venís y no sé si lo habéis hecho. Los días son monótonos y no sé qué imagino y qué pasa de verdad. En sueños oigo el bosque de noche: vamos, pasos, hojas arrastradas, gruñidos, algún silbido aquí, allá... Básicamente, eso es todo: nada. Os espero. Os espero. Os espero. Os llamo con el pensamiento, por si funciona. Pero me temo que no mucho. He dejado de creer en la telepatía... Bueno, hasta hoy al menos.

Un tiempo.

Debí hablar a tiempo. Pero ahora no me puedo mover, ¿entiendes?, ahora no me puedo mover. Si no venís, yo no puedo decir. Pero ahora ya has llegado. ¿Y Marc? ¿Estamos a tiempo para el niño? ¿Vienes por una corazonada o ya ha ocurrido algo?

Un tiempo.

Aunque sea tu marido podía ser mi amigo. ¿O no?

Un tiempo.

Ay, Enrique, Enrique... Enrique me llevaba a nadar... Y después, juntos a la sauna. La sauna me gustaba: olía a eucalipto. Las primeras veces que fuimos a la sauna, ya pensé que te pondrías celosa. No sé por qué, pero sabía por qué. Intuía que algo no estaba bien. Las cosas suelen ser lo que parecen.

Un tiempo.

Yo no me quería quitar los calzoncillos. Sobre todo las primeras veces. La madera caliente quemaba mis piernas. Crujía con el calor. Enrique insistía en que me los quitara. “Se te van a quemar y los tendremos que tirar.”

Un tiempo.

Lo digo con buena intención. Él era poco cariñoso en público. Contigo todo eran méritos con el hermanito que se quedó sin padres demasiado pronto. ¿Seguís juntos? Perdón.

Un tiempo.

¿Sigues ahí?

(...)